



*El proyecto maravilloso
de Dios*

Lectora 1: Vamos a contemplar en esta tarde el plan maravilloso de Dios. Dios es amor, ama ininterrumpidamente, ama desde siempre y para siempre, en un eterno presente, no puede dejar de amar porque dejaría de existir. Iluminadas por su Palabra y guiadas por ella, queremos contemplar la obra de Dios en la creación, en la historia universal, y descubrir nuestro lugar en ella: cada una de nosotras es pensada y amada por Dios en un eterno presente salvador, cada una de nosotras tenemos nuestra historia personal de salvación y nuestro lugar y nuestra misión en esta historia universal. Vamos a contemplar para adorar, agradecer y gustar la gratuidad de Dios, y lo hacemos, de la mano de la Palabra: desde la bendición.

Lectora 2: Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Una hermana coloca el cartel de la bendición de Dios: el cielo

Lectora 3: “Bendecir” significa “decir bien”. Bendecimos a Dios porque Él nos ha bendecido primero en su Hijo amado. ¡Dios dice bien de mí y al decir bien me comunica su gracia y me introduce en su vida divina! Dejo que Dios me susurre al corazón su bendición... me hago consciente de las muchas maneras por las que me expresa su decir bien de mí: Tú eres mi hija amada... te he creado con inmenso amor... mi misericordia te acompaña todos los días de tu vida... desde el seno materno te consagré...

Una hermana coloca el cartel de la bendición a Dios: manos alzadas al cielo.

Lectora 3: Respondemos con una bendición a las bendiciones de Dios Padre: Te bendigo, Padre, por el don de la vida...; te bendigo, Padre, por la creación...; te bendigo, Padre, por cada ser humano que has creado...; te bendigo, Padre, por tu providencia amorosa...; te bendigo, Padre, porque eres grande...

Añadimos en voz alta nuestras bendiciones espontáneas a Dios Padre...

Lectora 2: Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Una hermana coloca el cartel de Jesucristo y el mundo

Lectora 3: Desde antes de ser creada, Dios ya te pensó para la santidad. He sido llamada para el amor. Dios, que nos amó primero, derramó torrentes de amor sobre ti, para que pudieras participar de su santidad y entregarte a Él con un corazón rebosante de amor... Esta es la santidad: participar en el amor de Dios Padre y derramarlo a tu alrededor...

Dejo que el amor del Padre me envuelva, me rodee, me penetre. Descanso en el amor infinito de Dios Padre que me ama desde siempre... sin prisa, me abandono en Él, dejo en sus manos temores y tensiones..., me entrego confiadamente, sin ninguna resistencia... Él me protege...

Silencio orante.

Lectora 2: Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Lectora 3: Soy hija amada de Dios. En Cristo, el Hijo amado, el Padre me susurra: Tú eres mi hija... con amor eterno te amé. El Jesucristo, mi Hijo, puedes llamarme “abbá”, Padre..., puedes invocar a mi Espíritu de Amor

Una hermana coloca el cartel de Jesucristo

Lectora 4: Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Lectora 3: No le bastó al Padre crear al hombre, no le bastó pensarle santo en el amor; no detuvo su obra el pecado del hombre...; su plan siguió adelante, en la Sangre del Hijo encarnado y entregado la vida venció a la muerte, la misericordia se levantó sobre toda desesperanza, la generosidad de Dios se hizo derroche de gracia y sabiduría para que pudiéramos conocer y realizar su voluntad.

Así soy alabanza de tu gloria, Señor, cuando acojo tu gracia y mis pasos siguen tus caminos. Tú tienes un plan sobre mí, Padre; yo soy tu proyecto maravilloso que un día salió de tus

manos y camina hacia su regreso bajo tu mano amorosa que me cubre con la sombra de tu bendición.

Dime, Señor, cuál es tu plan sobre mí... me gusta que me susurres en lo íntimo del corazón qué quieres de mi vida... cómo te gusta verme cuando me miras...; dime, Jesús, qué le gusta al Padre... cuál es el querer amoroso con el que ha bendecido mi vida...

Damos gracias a Dios por las bendiciones recibidas a través de Jesucristo: Yo te bendigo, Padre, por darnos en Jesús un Salvador...; yo te bendigo, Jesús, por hacerte hombre como nosotros...; yo te bendigo, Jesús, por tu Sangre derramada...; yo te bendigo por tu presencia en la Eucaristía...

Lectora 4: Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Una hermana coloca el cartel de un amplio horizonte.

Lectora 3: Bendecidos por el Padre en su Hijo amado, somos portadores de una bendición que debemos transmitir al mundo. Llevamos este tesoro en vasijas de barro, pero esa luz no debe ser escondida, sino puesta en lo alto para que ilumine a todos los de la casa: tu misión es irradiar la bendición divina con tu vida.

Escucha la voz del Padre que en tu interior te muestra cómo puedes extender su bendición a todos: al mundo, a las hermanas que te rodean, a cada persona que se cruza en tu camino.

Compartimos nuestra misión y compromiso de ser bendición para todos:

Quiero llevar tu bendición, Señor, con tu bondad en mi mirada...; quiero ser tu bendición para mis hermanas desde el servicio fraterno...; quiero comunicar tu bendición llevando tu paz en mis gestos...; etc...

Lectora 1: Padre, lleno de amor, que en Cristo, tu Hijo, nos has dado a conocer el plan oculto desde la creación del mundo, que habías proyectado realizar cuando llegase el momento culminante: ser tus hijos por la sangre de Cristo, haz que creamos en tu amor para con nosotros y que nuestra vida toda redunde en alabanza de la gloria de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Canto final de acción de gracias.